



“WATERBORNE OPERATIONS”

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

Hasta los telediarios o las portadas de los periódicos suelen llegar informaciones sobre las operaciones que suelen realizarse en alta mar para capturar naves que transportan importantes cantidades de sustancias narcóticas. Ese tipo de interdicciones, ejecutadas en nuestro país por especialistas del Servicio de Vigilancia Aduanera (SVA) del Ministerio de Hacienda o por equipos operativos de agentes del Grupo Especial de Operaciones (GEO) de la Policía Nacional, se inscriben dentro de lo que, en términos generales, podríamos llamar operaciones marítimas.



A las mismas se las conoce, en terminología anglosajona, como “Waterborne Operations”. Bajo esa denominación genérica se incluyen a las anteriores y a otras muchas que tienen como escenario el entorno naval o el marítimo costero. Son actuaciones que suelen iniciarse en el agua o en tierra y que se proyectan o circunscriben hacia una zona o punto determinado. Pueden referirse a vigilancias, protecciones, investigaciones, intervenciones u otras, y varían en función de los medios y de las capacidades de aquellos que las lleven a cabo.

Amplia experiencia

Buscando ahondar en lo que son distintas realidades operativas, porque no hay que olvidar que en las experiencias puntuales de diferentes organizaciones está la pluralidad de resultados y de valoraciones, nos desplazamos, ya hace unos meses, hasta la ciudad costera de Portsmouth, en Virginia (Estados Unidos). En ella, una zona populosa que forma parte del área metropolitana Virginia Beach/Hampton, despliega su propio Departamento de Policía, con unos doscientos cincuenta efectivos que se reparten entre

diversas áreas de trabajo y desarrollan su actividad en un entorno que tiene mucho que ver con el titular de este reportaje.

Embarcaciones de patrulla, buceadores especializados en la recuperación de objetos sumergidos, oficiales adiestrados para rescates navales, ..., forman parte de los recursos que se dispone. El más específico es su Equipo Táctico, el que ellos denominan TOU (*Tactical Operations Unit*), lo que, en términos genéricos sería un SWAT (*Special Weapons And Tactics*) de carácter local.

Lo que ellos tienen a su favor es que se ha optado por un conjunto mixto en el que una decena de efectivos están adscritos en continuidad a la Unidad, buscando así un mejor aprovechamiento de aquellos adiestramientos y entrenamientos en que participan, y otros lo son a tiempo parcial, complementando a los primeros en aquellos operativos en los que se les moviliza a todos.

Por la propia morfología de su área de trabajo –buena parte de la extensión territorial está recorrida por las aguas de la bahía de Chesapeake– incluyen en sus entrenamientos operaciones





relacionadas con el mar y las intervenciones que se proyectan hacia o desde el mismo. Esa especialización, que los lectores pueden ver en las imágenes que ilustran estas páginas, les ha llevado a desarrollar una serie de metodologías en las que aplican conocimientos aprendidos a través de cursos específicos y otros obtenidos como fruto de su experiencia propia.

Así, todos aquellos que trabajan en la TOU reciben un entrenamiento continuado en lo que es la natación de superficie con neoprenos y los movimientos y despliegues desde distintos tipos de embarcaciones, desde las propias –lanchas neumáticas impulsadas con potentes motores fueraborda para poder mover con soltura a media docena de efectivos más el patrón situado en el control central– hasta otras naves aportadas por el *Maritime Patrol* de su propio departamento. Buena parte de estos policías han realizado cursos de buceo de carácter privado y sus conocimientos los pueden aplicar en lo que son sus operativos; aunque tácticamente hablando esa preparación no tiene una gran repercusión, les ayuda en lo que es la forma física y sobre todo en todo lo relacionado con la confianza en el medio en el que se moverán, pues una caída accidental al agua sería soslayada con una incidencia menor.

El oficial Natal, que lleva más de diez años allí destinado, nos explicaba que suelen programar entrenamientos específicos un par de veces al trimestre y que una o dos veces al año se concentran tres o cuatro jornadas en un lugar para asumir prácticas más complejas, como las que realizan sobre naves de transporte de pasajeros aprovechando los periodos de inmovilización para tareas de mantenimiento y entretenimiento. Buscan, en ese tipo de escenarios, enfrentarse a situaciones hipotéticas que puedan presentarse. La amenaza terrorista está clara en lo que son sus programaciones y deben estar listos para ser resolutivos, sin esperar a ayuda Estatal o Federal, si la situación es extrema y aconseja su intervención; también, valoran como probables incidentes en los que un enajenado pueda intentar tomar a rehenes en una nave para intentar que su problema personal tenga respuesta institucional o una, cada vez más, anhelada repercusión mediática.

Diferentes conceptos

En lo que a ellos se refiere, y visto lo que observamos en las jornadas que compartimos, trabajan tres tipos básicos de posibilidades. Una sería la que cubre todo lo que son acciones costeras, especialmente las que les llevarían a apostarse en puntos próximos al agua para vigilar objetivos concretos o actividades realiza-

das por grupos ilícitos. Buscando una mejor rentabilización de medios y efectivos, suelen desplegarse en binomios. Lo hacen moviéndose de forma discreta –generalmente de noche– y llevando poco equipo, puesto que se trataría de misiones que durarían unas pocas horas.

Llevan consigo medios de comunicaciones portátiles, para enviar datos que puedan recabar –el teléfono celular es más usado que la radio dada su simplicidad, eficiencia y potencial–, y también equipo básico de vigilancia óptica-optrónica, desde prismáticos a monoculares nocturnos o cámaras térmicas. Complementando esos medios, que han recibido un amplio “impulso” gubernamental en los últimos años –pagado con fondos federales–, también recurren a sus propios *sniper*, especialistas en el empleo de armas largas que aprovechan los muchos aumentos y la nitidez de las ópticas de las mismas –16x– para tener una mejor percepción de la actividad que pueda ocurrir en el lugar que es objeto de su interés. Los datos recabados por unos y por otros pueden ser aprovechados en beneficio de una investigación concreta o servirles como punto inicial de partida en lo que sería la preparación de un hipotético asalto sobre una edificación o nave.

Otra de las áreas en la que realizan prácticas continuadas es la que se refiere al movimiento con embarcaciones. Sus patrones son especialmente hábiles navegando, a velocidades punta que alcanzan las treinta millas, con pequeñas lanchas que incluyen quilla rígida y flotadores en sus costados, combinando así velocidad, ligereza y economía de operación. El que las conduce, ocupa una posición central desde la que controla el rumbo e impulso, y sus compañeros ocupan otras repartiendo el peso por ambos costados, más hacia la zona central y trasera que a la delantera, para facilitar la progresión. Viajarían sentados sobre los flotadores o en el suelo, en función del tipo de movimiento; también lo podrían hacer tumbados sobre los primeros, buscando así una mejor sujeción propia y que su presencia en un determinado lugar fuese algo más discreta.

Complementariamente a los tránsitos con sus naves, o con otras de mayor desplazamiento de su Departamento o de otras agencias de la zona, toman



un especial interés en todo lo que son las operaciones de embarque y de desembarque, sobre todo estas últimas. Ese tipo de movimientos se inscribiría en lo que sería la fase previa propia a un asalto, con actuaciones coordinadas de los equipos operativos por muelles o por otro tipo de superficies. Así, podrían posicionarse en las proximidades de los objetivos. El asalto a las casas próximas a la costa no es



distinto del de otro tipo de construcciones, por lo cual las metodologías normales que ellos aplican para esos escenarios les valdrían. Lo que harían sería modificarlas en cierta medida, pues algunos de los complementos propios –como los pesados escudos o los materiales de apertura más complejos– serían difíciles de mover en pequeñas naves. Han trabajado el problema y han encontrado algunas respuestas que les parecen positivas.

Sí es más relevante todo lo que practican respecto la aproximación a las naves, tanto atracadas como en navegación. Toman un especial cuidado en hacerlo de forma discreta –generalmente por la popa o siguiendo un curso de interceptación en los que ellos partirían desde una posición adelantada para “dejarse caer” sobre el objetivo– y en lo que es la acción de embarque cuando no se les espera. Si se trata de naves de quilla baja –muy comunes en su área de trabajo que no incluye el mar abierto y si aguas dentro de una bahía– pueden hacerlo saltando desde sus propias embarcaciones, aunque también disponen de pequeñas escaleras adaptadas a ese cometido.



Una vez en cubierta, realizarían una agrupación inicial para aprovechar, en su beneficio, la potencia de fuego conjunta. En el caso de conocer la ubicación de la amenaza, primero sería su neutralización; si no está localizada, tomarían el puente –controlando así la nave–, intentarían poner a salvo a la mayor parte de rehenes y buscarían neutralizar a aquel o aquellos que fuesen su objetivo principal.

El pasado 28 de febrero, durante un servicio táctico, el agente Frank Natal y uno de sus compañeros en el TOU de Portsmouth resultaron heridos por los disparos de quien iban a detener. Les deseamos una pronta recuperación.